

De Jorge Mendoza La poesía de cordel

693340

A propósito de su última publicación.

"El ángel que me mira desde un espejo roto".

Poeta, dolorosamente poeta. Jorge Mendoza sufre y goza la palabra. Hemos leído su poesía muchas veces, y la hemos escuchado otras tantas, pero nunca la sentimos como cuando acabamos su poema de saudades y encuentros imaginados -poema que es un poco su autorretrato-. "El ángel que me mira desde un espejo roto". Aquel poema que comienza en un tierno susurro y termina en canción desesperada, en grito desgarrado interrumpido por sonrisas furtivas, juegos y risas entrecortadas, todo cuanto no hace sino hurgar en un recuerdo hermoso que es dolor puro. Dolor grande, profundo, punzante. Pero un dolor fecundo, además. Tan fecundo, que el poeta lo troca en alegría. Como en un puzzle, arma las piezas para construir las imágenes que le son caras, y lo hace jugando y cantando, bailando casi al ritmo de palabras que le brotan del corazón y estallan en mil versos que se leen al vuelo. Ningun tropiezo. Nada rompe el tejido frágil de su pensamiento convertido en suspiro. La idea está de principio a fin. Ahí está el poema, condensado en apenas diez páginas de formato reducido, páginas protegidas por un simple cartón y amarradas por un cordel. Y aquí nace la serie de ediciones de Poesía de Cordel que alguien inventará hace ya tiempo y otros desean reeditar ahora. ¿Que sugerente nombre, "poesía de cordel"! La sola palabra cordel ya dice tanto. Apunta a lo elemental, a lo uno que sirve para amarrar, empaquetar, sujetar, unir. ¿Cómo no asociar el cordel a la idea de conservar y retener? Pues, retengamos, entonces, las ideas e imágenes que ha querido rescatar Jorge Mendoza en la pequeña publicación, hermosa por su contenido y por las ilustraciones de Víctor Ramírez, como por el inspirado y significativo prólogo de Juan Carlos Mestre. Tres nombres que es como decir

un puñado de artistas en el nudo ciego de un cordel.

ANGEL Y DEMONIO

El concepto viene de la época medieval, andando por España, Portugal y Francia, por Europa toda, y América también. La poesía de cordel es una poesía popular, es la que se recita en las esquinas de las calles, se ilustra con láminas dibujadas o pintadas y se transmite así. Es un poco la tradición que recoge la lira popular. Y la costumbre está muy viva en el norte brasileño.

Jorge Mendoza, sin duda, cogió el nombre con cierta ironía, como queriendo minimizar lo que en ningún caso es posible minimizar, porque su poema "El ángel que me mira desde un espejo roto" es mucho más que un poema popular dicho al pasar. Son sus palabras -palabras de vale-, no de bardos ni rapsodas que se cobijan en el anonimato. ¿Por que minimizar?

"Tampoco el ángel lo sabe" apunta Juan Carlos Mestre. No le preguntéis a la imaginación sus dudas. Todo es memoria, acaso ciudad por la que pasa un tren sin detenerse. Quién como él soñara. Existe por el amor vencido. Sabedlo, existe para el amor, esa es su causa.

El poeta, claro, no sabe cómo escribe y por qué escribe como escribe. No sabe, tampoco, de dónde le viene esa nostalgia que lo nutre.

Aunque el poema gira en torno a una persona, específicamente un niño, lo cierto es que el poeta llora y canta al mundo, a sus fantasmas, a sus propios ángeles y demonios que teme y anhora. Es una manera de trascender la anecdota, romper lo contingente, lograr una cobertura universal. Por el sólo compromiso con su realidad.



Jorge Mendoza y su poema de "palabras con que dice el padre su canción al hijo".

LIBERTAD E IGUALDAD

Pero Jorge Mendoza no cree en los compromisos políticos ni sociales. Estima que los compromisos son con el hombre, con la vida misma, con el ser humano. Y recordamos, aquí, lo que dijo Vargas Llosa: "No debemos permitir que la pasión por la igualdad nos destruya la libertad, que es lo que ha ocurrido cuando los utopismos revolucionarios se convierten en estados, como no debemos permitir que la pasión por la libertad nos lleve a la creación de sociedades tan brutalmente divididas entre los que tienen y los que no tienen que haga el deseo igualitario tan fuerte que destruya la libertad". ¿Qué piensa al respecto Jorge Mendoza?

"Suscribo plenamente lo que dice Vargas Llosa, que para mí es uno de los más grandes escritores y pensadores de América Latina. Pienso que es LA figura de América Latina". ¿Y tiene el derecho a decir estas cosas? "Claro que lo tiene, sobre todo él porque fue de izquierda. No creo que haya sido marxista, pero en todo caso es la suya una experiencia válida, al igual que la de Jorge Edwards ("Persona non grata") y el caso Padilla en Cuba, todos ejemplos muy elocuentes y claros. Ejemplos que algunos se encargan de minimizar". Pero no son estos los temas que gustan a Jorge Mendoza. Se siente mejor en la poesía, en el amor: "Vive, estrechamente vigilado por la locura. Cantar es su voz la que se aleja de lo efímero..." Así diría Juan Carlos Mestre en el prólogo que nos presta estas frases y las que siguen: "Sencillo es y es lo terrible: palabras con que dice el padre su canción al hijo..." Y de eso trata el poema, aquel doloroso susurro de Jorge Mendoza

A. Maack.

La poesía de cordel [artículo] A. Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maack, A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de cordel [artículo] A. Maack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile